

**Jacques Lacan**

**Seminario 10  
1962-1963**

**LA ANGUSTIA**

**(Versión Crítica)**

**11**

**Miércoles 20 de FEBRERO de 1963<sup>1, 2</sup>**

**Wladimir GRANOFF**

Nos hemos preguntado un poquito por la manera que íbamos a utilizar para hablarles de estas cosas, tanto más cuanto que nos encontramos en presencia de una dificultad práctica, es decir, cómo cortar esto, cómo separar es-

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 11ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Esta 11ª sesión del seminario, que no existe en **JAM/S**, consiste en las intervenciones de Wladimir Granoff y François Perrier reemplazando a Lacan.

to, en varios artículos, o en varios cortos números. Luego, finalmente, no hemos fijado ningún plan, es decir que, como a estos artículos los conocemos, en suma, relativamente de un modo desigual, porque igualmente hemos estado cortos de material bibliográfico, lo que nos hemos dicho, es que lo único que verdaderamente podríamos hacer, es hablar de ellos ante... hablar de ellos entre nosotros ante ustedes, tomándolos más o menos de testigos.

En cuanto a la manera de hacerlo, es decir, por dónde entreverlos, por dónde abordarlos...

teniendo en cuenta el hecho de que fue Lacan quien nos pidió que hagamos esto, y que nos lo pidió con cierta intención, es decir, el de ver en estos artículos lo que era — como se dice en inglés — *relevant* o *irrelevant*<sup>3</sup> para lo que nos estaba enseñando en este momento

...eso nos pareció finalmente el camino más lógico, es decir que, en la medida en que, de lo que él nos habla, es del análisis tal como él lo concibe, va de suyo que más o menos todos los artículos que podemos encontrar en la bibliografía, por poco que estén bien elegidos, son pertinentes en cuanto a las cuestiones que él trata.

Algunos de ellos, seguramente, contienen más elementos que alertaron su sensibilidad, y que resulta que han alertado la sensibilidad de tal o cual autor, como por ejemplo Margaret Little.

Cuando consideramos que tal artículo es bueno y tal artículo es menos bueno, esto es por fuera, evidentemente, de sus cualidades evidentes, de sus cualidades literarias y de su valor propedéutico, digamos. Está también el hecho de que, en tal artículo, se encuentren precisamente los elementos sobre los cuales nuestra sensibilidad está más alerta, y más alerta por la forma.

Aquí, en este caso, nos las vemos con unos artículos excelentes al tomar esto como criterio, es decir, que son excelentes en cuanto a su inserción en las formulaciones que actualmente dominan en este seminario. Al considerar lo que está en curso en este momento, por consiguiente, es decir, *grosso modo*, las diversas concepciones, quizá las dos concepciones que hemos podido, que podemos, o que todavía nos hacemos del análisis, es evidente que, estas concepciones, siendo unas concepciones de los analistas, se encontrarán, en el fondo, expuestas con una particular vivacidad en la literatura — restringida, es cierto — que trata de la contratransferencia.

---

<sup>3</sup> Pertinente o no pertinente.

Ahí hay evidentemente una dificultad, porque hablar de la contratransferencia, en el fondo, se puede decir que las cosas no están, como se dice, no están maduras, y por diversas razones, uno se sentiría poco inclinado a ello. Ahora bien, sin embargo, cualquiera sea la acrobacia que uno haga, al querer evitar presentar las cosas bajo la rúbrica de la contratransferencia, me dí cuenta de que, finalmente, era poco menos que inevitable tomarla como los propios autores la tomaron, es decir, al menos, tomándola bajo ese título.

En materia de contratransferencia, por consiguiente, es decir, últimamente, los puntos de vista sobre el análisis, podemos considerar que, en el curso de la historia del movimiento analítico, nos las vemos con algo que podemos representar como siendo el campo recorrido por un compás desplegado sobre 180 grados. Y, si...

estas posiciones iniciales, que no llamaré posiciones freudianas porque, a ésta, la he explorado relativamente mal, pero al menos unas posiciones iniciales cronológicamente hablando ...se las considera como particularmente bien representadas en el artículo de Barbara Low,<sup>4</sup> podemos decir que en el otro extremo de este abanico, se encuentra una tentativa como la de Thomas Szasz,<sup>5</sup> quien ofrece esto de particular, que es, de las tentativas contemporáneas, creo, si no la más, por lo menos una de las más interesantes, seguramente, por su rigor, por las cualidades de su exposición, por la búsqueda y la severidad del autor respecto del criterio que utiliza, lo que hace que haya culminado en esa suerte de flor, en el límite monstruosa, pero de la que tenemos el sentimiento de que, en el fondo, le habría hecho falta muy poco para que, de monstruosa, esa flor fuera completamente otra cosa.

El tiempo para recorrer este abanico es evidentemente extremadamente limitado.

Tomando, pues, en el orden cronológico, el artículo de Barbara Low...

artículo que ha sido presentado por ella en el Congreso de Lucerna, si no me equivoco, o en el Congreso de Zurich, en el séptimo congreso, que fue retomado en el *International Journal* en 1935

---

<sup>4</sup> Barbara LOW, «The Psychological compensations of the analyst», in the *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 16, enero de 1935. «Las compensaciones psicológicas del analista», versión castellana de Sheila Rellihan, Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Serie Referencias, Ficha N° V, y asimismo en el **Anexo 3** a nuestra *Versión Crítica* de la Clase 10 de este Seminario.

<sup>5</sup> Thomas SZASZ, «On the theory of psychoanalytic treatment», in the *Annual Meeting of the American Psychoanalytic Association*, en Atlantic-City, New Jersey, 5 de marzo de 1955.

...tras haber notado al pasar que entre el texto alemán del *Zeitschrift* y el texto inglés, hay algunas pequeñas divergencias, pero que, esta vez, creo, debemos hacer abstracción de nuestra habitual parcialidad, porque el autor es de lengua inglesa y no tenemos razones, esta vez, para privilegiar el texto alemán, vemos que la posición de Low, *grosso modo*, apunta a asimilar el ejercicio del análisis al de un arte. *Grosso modo*... y muy precisamente, es la posición que ella expresa: “pues”, dice, “el analista está en una posición particularmente difícil de sostener sin que, en su posición, no tenga que hacer intervenir algunas satisfacciones”... más exactamente, lo que ella llama “*compensaciones psicológicas*”, en alemán *Entschädigung*, algo del orden de la indemnización {*dédommagement*}, hablando con propiedad.

Estas indemnizaciones...  
que evidentemente introducen la idea del daño {*dommage*}, que es imposible para el analista no hacer intervenir  
...son comportadas por tres privaciones esenciales.

- La primera es la que remite a la inhibición del placer narcisista, sobre todo en los niveles pregenitales. Y entonces, ahí, es preciso evidentemente señalar que ella escribe en una época en la que todas las cuestiones llamadas *de la pregenitalidad* tenían todavía un desarrollo menos extremo que más tarde.

- A continuación, punto muy importante, casi central, en el fondo, para ella, la inhibición de la certeza dogmática en la esfera intelectual.

- Y en tercer lugar, lo más importante en el plano de lo que es difícil de soportar, penosas \*modificaciones\*<sup>6</sup> a nivel del superyó del analista.

¿Dónde sucede este drama? ¿Dónde se juega? Y bien, ahí, evidentemente, donde se puede decir que se dirige el esfuerzo de la generación de la analista...

donde al mismo tiempo se encuentra igualmente la simpatía que Lacan puede tener respecto de este artículo  
...esto es que, para Barbara Low, todo esto se juega, en el fondo, sobre una segunda escena...

que al menos, en el nivel en que ella presenta las cosas, el fantasma último de Barbara Low, en cuanto a la situación analítica, no pase lejos de un fantasma plano, es bastante probable

---

<sup>6</sup> AFI: \*meditaciones\* / JL: en blanco — Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción la versión que nombro ROU, limitándome en adelante a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

...y, como segunda escena, es evidentemente a la segunda escena...  
es decir la escena sobre la escena  
...de *Hamlet*, que ella se refiere.

Pues, ¿cuál debe ser, según ella, la posición del analista?

Ella hace una breve cita de Milton, en *El paraíso perdido*, haciendo caso de la tranquilidad que recomendaría al analista, para llegar por ahí a los consejos que Hamlet da a la compañía de actores que llega a actuar. En su manera de citar a Hamlet, ella se atiene a eso de una manera bastante curiosa pues...

desgraciadamente no tengo edición francesa de *Hamlet*, lo que hace que yo no sepa cuál es la traducción habitual  
...en fin, veamos lo que ella cita: “No seáis demasiado *tame*”. No sé cómo se podría traducir eso, a decir verdad... ¿“no seáis demasiado tímidos”?... en el fondo, *tame* es la domesticación...<sup>7</sup>

## Alguien en la sala

Timoratos.

## Wladimir GRANOFF

Timoratos... “No seáis demasiado timoratos [...]”<sup>8</sup> En el torrente, en la tempestad misma”, podría decir, “del torbellino de las pasiones, debéis adquirir y obtener una temperancia.”<sup>9</sup> *Temperancia*, evidentemente nos remite a la vez a temperamento y a abstinencia también; nos remite sobre todo

---

<sup>7</sup> Se refiere a la Escena Segunda del Acto Tercero de *Hamlet*, cuando Hamlet habla con el Cómico I°. En la edición de las *Obras Completas* de Shakespeare por la Editorial Aguilar, se traduce como “demasiado tímido”: “No seas tampoco demasiado tímido; en esto tu propia discreción debe guiarte” — *op. cit.*, tomo II, p. 251.

<sup>8</sup> Aquí Granoff, o el transcriptor, al pasar del singular al plural, la pifia. Hamlet da sus recomendaciones a una sola persona, el denominado Cómico I°. Idéntico error comete la traductora del artículo de Low ya citado.

<sup>9</sup> Como se va a señalar inmediatamente, esto corresponde no a lo que sigue a lo citado en la nota 7, sino al parlamento inmediatamente anterior de Hamlet: “Moderación en todo, pues hasta en medio del mismo torrente, tempestad y aun podría decir torbellino de tu pasión, debes tener y mostrar aquella templanza que hace suave y elegante la expresión” — *op. cit.*, tomo II, p. 251. El interlocutor, singular, es el mismo Cómico I°.

a lo que es el sentido primero del término en inglés, es decir, a cierto equilibrio.

Pero, en la cita que ella hace: “*be not too tame*”, faltan todos los puntos suspensivos. En la línea que sigue, ella procede a una suerte de... de inversión, porque “*be not too tame*”, es lo que aparece en el párrafo que sigue, el que ella cita primero. Esto tiene un interés, que es un interés accesorio pero que a pesar de todo es bastante curioso, porque...

y ahí, encontramos ya algo que volveremos a encontrar desarrollado íntegramente en un autor del que les hablaré en último lugar, es decir, Lucy Tower, que es un autor contemporáneo, entonces él, una mujer igualmente

...Hamlet, en el primer párrafo...

es decir antes de decir: “no seáis demasiado timoratos”

...cuando habla del torbellino de las pasiones, ¿por qué habla de eso? Para decir que el actor no debería exagerar, y que, en particular, no debería su-  
perar a Termagante.<sup>10</sup>

¿Quién es este personaje? A decir verdad, no lo sé con precisión. Todo lo que sé, es que es una divinidad que se hacía intervenir en ese tipo de comedias, en fin, de juegos de la Pasión, que comenzaron por las iglesias, en el exterior, y que terminaron por dar, en la Edad Media, compañías de actores profesionales ambulantes. Encontramos a este personaje en los *Chesterwoodson Plays* y en los *Country Plays*. Ahora bien, ¿qué papel desempeña? En los *Chesterwoodson Plays*, habla de sí mismo diciendo que es aquél que el sol no osa alumbrar, y en los *Country Plays*, se presenta como siendo amo de todo hombre. Es decir que, a propósito de esto, Hamlet demanda a sus actores que, en el simulacro, no sobrepasen a un personaje que es un personaje que se presenta como investido de una omnipotencia.

Ahora bien, que eso sea una omnipotencia, o que eso sea un personaje que no contiene ninguna laguna de ningún tipo, esto nos remite a algo que es del orden de la preocupación por el todo, en fin, por una cierta totalidad, y que llega a su apogeo en un artículo reciente, justamente, del que les hablaré, bajo la rúbrica de los *ciento por ciento* que veremos utilizar tanto en Margaret Little como en Lucy Tower.

Evidentemente, en Margaret Little hay... no es cuestión más que de ciento por ciento de la responsabilidad, en este caso.

---

<sup>10</sup> “¡Oh!, me hiere el alma oír a un robusto jayán con su enorme peluca desgarrar una pasión hasta convertirla en jirones y verdaderos guiñapos {...}. De buena gana mandaría azotar a ese energúmeno por exagerar el tipo de Termagante {*Termagant*}. ¡Esto es ser más herodista que Herodes! ¡Evítalo tú, por favor!” — *op. cit.*, p. 251. Es notable que la primera acepción del término inglés *termagant* sea “turbulento, pendenciero”, y la segunda, “sierpe, fiera, arpía, marimacho”.

¿Cómo es que Barbara Low termina lo que tiene para decir? Y bien, asimilando el ejercicio analítico a una actividad artística. ¿Por qué? Porque ella es creadora. Al pasar, ella nos da mil signos de su gusto por lo que no es pedante. Habla de la relación de Freud con su obra, y la describe, habla de ella como de una actitud alegre, que comunica su alegría al lector. Cita también a los autores que son para ella de la misma vena. Evidentemente, no son cualesquiera, es esencialmente Ferenczi, y creo que con gusto estaremos de acuerdo con ella para decir que ésa es precisamente la manera con que nosotros también sentiríamos las cosas. Ella misma, por lo demás, escribe en un inglés espléndido, y cuando da un ejemplo clínico, es totalmente notable que el paciente que ella cita es un paciente que es, dice ella, él mismo “un autor de cierta excelencia”.

Entonces, actividad creadora. ¿Qué es lo que vuelve posible a esta actividad creadora? Es que, en el fondo, si entre las cosas que se satisfacen ahí, en la actividad analítica, está “mirar”...

lo que es apropiado, desde luego, para ocasionarle todo tipo de dificultades,<sup>11</sup> esencialmente en el plano de “la inhibición de nuestra certeza dogmática”

...hay, dice ella, un medio de transformar los embarazos {*les embarras*}<sup>12</sup> \*de este *mirar*\*<sup>13</sup>, es decir, si, en lugar \*de este *mirar*\*, nuestra posición es *vivir de* — en inglés, *living from*, y en alemán *Leben zu schöpfen*\*<sup>14</sup>; las palabras inglesas son mantenidas en itálica y entre paréntesis.

Entonces, ese *living from*, que es una de las diversas formas de nuestra participación en los beneficios, es a decir verdad el resorte mismo del valor creador de nuestra actividad en tanto que actividad artística.

Y ahí, ella coincidirá con uno de los artículos de Szasz, uno de los artículos de 1956, el cual...

haciendo alusión a las satisfacciones que se experimentan en el ejercicio de profesiones liberales y en particular en el análisis ...efectúa esta observación de que, en nuestro contexto cultural...

---

<sup>11</sup> “«¡Oh! ¡Qué amargo es mirar por la ventana la satisfacción de los otros hombres!»», como escribe uno de nuestros poetas.” — cf. Bárbara Low, *op. cit.*, p. 23.

<sup>12</sup> Véase nuestra la de traducción relativa al término *embarras* en la primera sesión del Seminario.

<sup>13</sup> {*de ce regarder*} / \*de mirarse {*se regarder*}\*

<sup>14</sup> {*de ce regarder*} / \*de mirarse {*se regarder*}\* / \*de... mirar, es decir, si en lugar de *mirar nuestra posición*, está *vivir de* (en inglés, *living from*, y en alemán, *Leben zu schöpfen*).\*

salvo en las actividades artísticas, esencialmente en el *entertainment*, es decir el espectáculo  
...no ocurre que se experimenten satisfacciones, en el primer sentido del término, en el ejercicio mismo de la actividad en cuestión. Y esto la lleva...

de una manera que en este lugar puede parecer todavía inesperada  
...a dar una forma figurada de cómo concibe ella esta satisfacción, ese *vivir de*. El ejemplo que ella da, más bien la ilustración que ella da de eso, es *tomar una comida*. Esto es evidentemente muy llamativo, porque es lo que volveremos a encontrar en otro artículo publicado veinte años más tarde. Tomar una comida. En otros términos, dice ella, si comer al lado de alguien su propia comida, es una cosa, comer en común con alguien, es otra cosa. Para ella, a ese nivel, la salida, es una suerte de fraternidad mística que resulta de la comida tomada en común.

Esta fraternidad de la buena comida, *brotherhood*, se vuelve a encontrar veinte años más tarde en un artículo del que no sé si es el momento de hablar ahora, pero en todo caso, puesto que el ejemplo clínico me viene a la mente, se trata del artículo de Lucy Tower aparecido en el *Journal* de la Asociación psicoanalítica americana bajo el título de *Contratransferencia*, en el número de abril de 1956.<sup>15</sup> Volveré a decir, si tengo tiempo, algunas palabras sobre este artículo.

De todos modos vean el ejemplo clínico que ella nos da: es una mujer sumamente cargosa, que la injuria más allá de todo lo que ella puede aguantar. “Una bella mañana de primavera, salí de mi consultorio veinte minutos antes de la cita con esta paciente, mi agenda abierta sobre mi escritorio”. Ella tomó *una comida deliciosa*...

ella insiste sobre el hecho de que es una comida deliciosa  
...solita, en un restaurante. Volvió, sin apresurarse. Cuando vuelve a entrar en su consultorio, fue para hacerse decir, muy probablemente por su secretaria, que la paciente, muy encolerizada, se había retirado.

Pasando con eso veinticuatro horas de rabia intensamente vivida, esperándose ver irse a la paciente, abandonar el tratamiento, en todo caso injuriarla más todavía, si siquiera volvía, de manera que ella se viera obligada a poner fin al asunto, tiene la sorpresa de ver que, tras haber ensayado efectivamente entrar en ese camino, la paciente le dice: “francamente, no puedo censurarla”. Y ahí se sitúa uno de esos virajes extraordinarios de los que el artículo de Margaret Little nos dará numerosos ejemplos. Aunque esta dama Tower da a continuación, ella misma, tres de estos virajes, a

---

<sup>15</sup> Lucy TOWER, *Counter-Transference*, in *The Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1956, vol IV. «La contratransferencia», traducción del inglés por Luana López Llera Y., publicada en *Me cayó el veinte*, nº 3 México, 2001.

continuación, así, de un descubrimiento consecutivo a un pasaje al acto o a un *acting-out*, según el caso, de la analista.

Aquí, se trata manifiestamente de un *acting-out*, esa comida deliciosa que ella toma a continuación, verdaderamente, de todas las virtudes envenenantes del objeto que le propone su paciente.

Para dejar a Barbara Low, y pasar al primero o al segundo artículo de Margaret Little y a un artículo de Szasz...

que no es el que tú has leído<sup>16</sup>

...uno se da cuenta de que en el otro extremo, en Szasz por consiguiente, las inevitables gratificaciones del analista consisten finalmente en algo que le cuesta mucho aceptar. Cita cierto número de ellas, incluso cita un gran número de ellas, y éstas son corrientes, no valdría la pena malgastar en enumerarlas un tiempo que se va agotando. De todos modos, tenemos que él, personalmente, su contribución a esta enumeración, la concibe, vean cómo: es que hay una de ellas, dice, sobre la cual los autores quizá no llamaron tanto la atención porque, para ellos mismos, es una cosa extremadamente difícil: es todo lo que deriva de la aplicación del saber, es decir de la posibilidad de probarse que uno ve correctamente las cosas.

La distancia con respecto a Low es enorme. Por una parte, es evidente que la aplicación del saber toma apoyo sobre la satisfacción de ser aquél de quien se tiene necesidad {*besoin*}. La distancia con Low, podemos representarla de la manera siguiente: Low dice: “mi posición, por relación \*al análisis\*<sup>17</sup> es que yo soy curiosa. Esto es legítimo, porque yo estoy interesada”.

La posición de Szasz es: “tengo el derecho de ver porque usted tiene necesidad de mí en razón de lo que tengo: mi saber”. Y lo que es el punto en el cual Szasz desemboca, es que, para él, la cuestión no es tanto la...

eso no lo conmueve para nada

...del deseo del analista, sino — en la preocupación en última instancia política que lo anima — toda la cuestión es la del *poder* del analista con todo lo que, naturalmente, una posición tal debe al contexto en el cual él trabaja, es decir el contexto americano.

La resistencia, según Szasz, a reconocer las satisfacciones ligadas al ejercicio de cierto poder...

donde todo consiste para él en hacer que ese poder sea legítimo, es decir desarrollado en un rigor científico extremo, y no ilegítimo,

---

<sup>16</sup> W. Granoff dirigiéndose a F. Perrier.

<sup>17</sup> AFI, STF: \*a la analizada\*

como es el caso en lo que él considera como los inconvenientes de la formación actual, que él asimila directamente al espionaje, lo que por otra parte le cuesta ser rechazado en toda publicación analítica actualmente

...la resistencia a aceptar esto se sostiene en el hecho de que el analista ocupa una posición parental, y el padre, no es cuestión que tenga satisfacciones, dado que \*hace una obra / para la ciudad (?) / en sí\*<sup>18</sup>. Y a este respecto, de manera bastante divertida, habla del interés que sus conciudadanos tienen por relación a su presidente en esa época, es decir Eisenhower: ¿cuánto tiempo consagra al juego? ¿cuánto tiempo consagra al trabajo? Pues es evidente que es preciso que juegue, sin embargo no demasiado, porque se va a decir que encuentra placer en ello, y si trabaja, es preciso que no trabaje demasiado porque después reventaría y, por consiguiente, se lo perdería como sustituto paterno.

Si por un lado tenemos esa perspectiva, por el otro tenemos todo lo que circula en el marco presentado por Low.

¿Cómo se llena el campo recorrido por ese compás? del que quizá podríamos precisar, tomando ahí una referencia más freudiana, que si, en un extremo, en Freud, la transferencia está, podemos decir, en una suerte de ecuación que podríamos decir análoga al amor...

que es precisamente lo que es difícil, que es la dificultad de la contratransferencia, que, sobre lo que es de ese orden de cosas, conocemos \*su posición\*<sup>19</sup> sobre el duelo, por una parte, y sobre la elección del objeto en el hombre contemporáneo, es decir “el malestar en la civilización”<sup>20</sup>

...en el otro extremo, encontramos cierto optimismo en el análisis actual, particularmente ilustrado en los Estados Unidos, la correlativa degradación del estatuto de la angustia, la promoción — sobre la cual Lacan insiste mucho — de la armadura genital, y una correlativa oblatividad.

Naturalmente, el inconsciente como “otra escena” es lo que ya no se vuelve a encontrar, pues, mientras tanto, concurrentemente con todos los poderosos esfuerzos de la colectividad analítica en los Estados Unidos, intervienen — factor esencial — veinte años de *ego-psychology* con todo lo que encontraremos después...

de la manera menos pedante, más cándida, en razón de su pertenencia kleiniana

---

<sup>18</sup> STF: \*hace una obra de sí\*

<sup>19</sup> \*sus trabajos\*

<sup>20</sup> Sigmund FREUD, *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), en *Obras Completas*, Volumen 21, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

...en Margaret Little, y hasta, incluso, en su sensibilidad para cierta elección de material clínico, pienso al respecto en aquello de lo que les hablaré, espero, es decir la cápsula, todos esos fantasmas esféricos que, en ese momento, se ponen a aflorar como fantasmas de reemplazo del fantasma plano... Voy rápido, pero... verdaderamente nos hemos dado muy muy poco tiempo.

La constancia de los problemas a los que tiene que hacer frente el analista es por lo tanto absoluta. ¿Qué es lo que cambia? No la dimensión del campo desde el origen, sino la iluminación, porque lo que ha cambiado, es verdaderamente la naturaleza del haz luminoso. Esto es lo que yo quería decir al decir que, ahí, interviene la *ego-psychology*. Ahora, es por lo tanto en el momento, simultáneamente, al momento en que la *ego-psychology* va a tomar todo su desarrollo y a dar todos sus frutos que se sitúa la discusión concerniente a la contratransferencia; es en ese momento que ésta adquiere derecho de ciudadanía.

Aquí, no podemos más que ahorrarles las largas estadísticas, finalmente, de temas parciales, que, igualmente, recorren cierto sector de 180°, desde “cierta” dignidad dada a la contratransferencia, hasta lo opuesto, la contratransferencia pura y simple fuente de dificultades. Lucy Tower se hace su colector particularmente cuidadoso. Nos damos cuenta de que hay finalmente, en esta colección, en ese pasaje de esos 180° de este abanico, e incluso en la ironía misma que puede desplegarse a su respecto, cierto malentendido. Porque, en el fondo, la paradoja de la cuestión de la contratransferencia, es respetable, como es finalmente la posición de Lucy Tower: es respetable porque es inevitable. o una posición extrema como la de Spitz... Extrema, en fin, ¿por qué? Simplemente a causa de la seguridad de la que parece dar pruebas a este respecto, diciendo que es muy lamentable, si es muy fastidioso — no es demasiado fastidioso porque finalmente uno se las arregla muy bien — en fin, es un pequeño accidente. Yo fuerzo un poco las cosas, exagero, pero de todos modos es un poco de ese orden.

Por lo tanto, aunque sea admitida, incluso glorificada, o negada, a pesar de todo parece que toda la discusión sea como malentendido. Pues creo que hay una gran vanidad en hablar de cobardía o de hipocresía, porque después de todo, los analistas no son, en primer lugar, ni más vanos ni más cobardes necesariamente que cantidad de otros tipos de autores a este respecto, y \*se<sup>21</sup>\* puede decir que, bajo esa relación, después de todo, aparentemente al menos, serían un poquito menos hipócritas, pues, cuando se trata de otras personas, \*ellos parecen permitirse\*<sup>22</sup> ir un poquitito más allá que las que no son analistas.

---

<sup>21</sup> \*porque si se\*

<sup>22</sup> STF: \*ellas parecen prometerse\*

Ahora bien, creo que ahí, hay de todos modos algo que juega sobre un plano histórico. Pues si hubo un movimiento, sobre el plano de la interpretación y del papel a otorgar a la contratransferencia, que ha llegado hasta hacer de la contratransferencia esa cosa que hay que ahogar a todo precio, ¿de donde provienen las tentativas actuales, al contrario, de rehabilitarla? Es que si, al comienzo, analistas y analizadas estaban en unas condiciones *grosso modo* análogas, quiero decir, en todo caso, para lo que es haber tenido un analista — y ahí interviene toda la cuestión del superyó analítico — \*no se sentían ligados\*<sup>23</sup> a tantas obligaciones salvo la de su fidelidad a \*Freud\*.

Ahora bien, veinte o treinta años después, ocurre que uno de los *partenaires* todavía no está analizado, mientras que el otro ya lo ha sido. Lo que hace que a ese nivel el cuestionamiento de la contratransferencia no es otra cosa que el cuestionamiento de toda la empresa, en la medida en que uno de los *partenaires* es ya supuesto analizado mientras que el otro no lo es. Es el cuestionamiento de su acción, pues una cosa es decir: “evidentemente, los análisis fracasan, yo la pifio una buena mitad de las veces, \*también, todo el mundo\*<sup>24</sup>, uno se los intercambia, etc.” — una cosa es hablar del fracaso de la empresa, lo que se relacionaría esencialmente con una dialéctica que podría ligarse a algo del orden del complejo de castración, y otra cosa es para el analista fallar, él, en cuanto a serlo o en cuanto a ser el perfecto analizado. Pues, ahí, hay una diferencia notable que se relaciona con la angustia, de la que aprendemos que no es sin objeto.

En este cierre — que ha pasado al estado de cierre casi completo — los \*dos\* artículos de Little, el del '51 y el del '56, son particularmente notables.<sup>25</sup> Son notables porque, por una parte, Little gira alrededor del tema de la totalidad, es decir, de esos “ciento por ciento” que están ahí clavados atravesados en su garganta, y por otra parte no le queda más, para introducir...

lo que — en este momento — se desarrolla aquí en el seminario de Lacan bajo la rúbrica de la falta {*manque*}  
...algo que es muy desarmante, en todo caso, en ella, muy desarmada, pero que, seguramente, hace intervenir el corte, como \*cuando, dice ella,

---

<sup>23</sup> \*no se sentía ligado\* / \*no se sentirían...\*

<sup>24</sup> AFI: \*todo el mundo también\*

<sup>25</sup> Cf., respectivamente: Margaret LITTLE, «Contratransferencia y respuesta del paciente», y Margaret LITTLE, «“R” the analyst’s total response to his patient’s needs», in *Scientific Meeting of the British Psychoanalytical Society*, 18, I. 1956 («La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente»), que proporcionamos como anexos a nuestra *Versión Crítica* de la clase 10 de este Seminario.

vean\*<sup>26</sup>, la gran dificultad en el análisis, es dejar las cosas en un estado general inesperado, *unexpectedness*. Esto no es, dice, una pérdida de control, sino que es un estado donde las cosas... en cuanto a mí, yo diría donde *eso* {*ça*} puede suceder también... *eso* puede suceder también, la pérdida de control, pero \*en tanto\*<sup>27</sup> que \*controlada de todos modos de cierta manera, es decir en tanto que aceptada\*<sup>28</sup>.

Entre el artículo del '51...  
del que me habría gustado hablarles, pero del que no les hablaré porque es del artículo del '56 que debemos hablarles  
...y el del '56, hay una gran distancia que se franquea nada más que en seis años.

Es que en 1951, la posición de Margaret Little, \*el análisis\*<sup>29</sup> quedará incompleto, pero hay de todos modos en el paciente cierto deseo, *working-through*.

Si yo hubiera tenido mucho más tiempo, les habría, citándome entonces a mí mismo, remitido a una conferencia pronunciada en 1958 y que apareció en 1960 donde, en las últimas páginas de un breve trabajo sobre Ferenczi, yo no hablaba de otra cosa que, precisamente, del deseo...

del buen querer de curar tomándolo en Ferenczi quien, en cierto modo, es de todos modos el padre espiritual de Margaret Little por intermedio de Melanie Klein  
...del fuerte deseo de curar por una parte, y del deseo del analista.<sup>30</sup>

En 1956, en lugar de la incompletud del análisis, Margaret Little ha hecho camino, ella preconiza...

contrariamente a Szasz, quien insiste en todo aquello de lo que habla sobre el hecho de que de ningún modo es cuestión de apartarse de los estudios clásicos  
...Margaret Little va muy lejos, y preconiza, de una manera completamente abierta, la impulsión, el pasaje al acto, en fin... finalmente cosas de un carácter seguramente experimental.

---

<sup>26</sup> \*cuando ella dice “vean”\*

<sup>27</sup> \*aunque\*

<sup>28</sup> \*controlado... aceptado\*

<sup>29</sup> \*su análisis\*

<sup>30</sup> Wladimir GRANOFF, «Ferenczi: faux problème ou vrai malentendu», en *La Psychanalyse*, vol. 6.

Yo podría todavía decir un montón de cosas que son muy interesantes, muy entretenidas. Voy a terminar ahora diciéndoles que esta infiltración del actuar en el procedimiento nunca es tan abierta y tan cándida como en Margaret Little.

En un artículo absolutamente reciente, en el mismo *Journal* de la *Asociación psicoanalítica americana*, en el \*/ /\*<sup>31</sup> de Frederick Krapp, tenemos la sorpresa de encontrar una técnica nueva que preconiza, que aconseja, para el autoanálisis del analista en acción... Este artículo no es mucho peor que otro, no es absolutamente una porquería, de todos modos, y eso tiene incluso este interés de que si la técnica que él preconiza consiste en...

cuando el paciente cuenta un sueño  
...en estimular en uno mismo las asociaciones visuales, seguir el sueño del paciente, es preciso a propósito de esto hacer una observación: evidentemente, fustigarse así del lado de la imagen visual, no es ir, hablando con propiedad, en el sentido de la verbalización. Es seguramente algo que de todos modos está más del lado del *acting-out*, pero, bien considerado, es de todos modos más analizable que el *acting-out*.

He aquí por lo tanto el punto en que se encuentran estos dos autores, que no carecen de sensibilidad, que ciertamente no carecen de escrúpulos, porque proponen manipular eso en condiciones de control, etc., pero el material clínico que ofrecen en apoyo como siendo el que sentará muy particularmente a esta técnica, es evidentemente cuando el paciente cuenta sueños, y como todo el mundo sabe que es más bien en los sueños que se encuentran eventualmente unas cosas un poco escabrosas, incluso francamente puercas, es a pesar de todo a propósito de esto...

en todo lo que se relaciona con lo que, en Barbara Low, recibía todavía un tratamiento muy diferente, es decir, el deseo y la falta, para hablar el lenguaje actual  
...que estos autores recomiendan esta técnica de manera totalmente contemporánea, es decir tomando las cosas a nivel de lo que podemos llamar el Congreso de Edimburgo. Y es en el fondo ahí que ustedes van a situarse, si encontramos a nivel de una discusión que, finalmente, creo que es la más importante del congreso, entre dos autores, \*Gitelson y Heimann Paula\*<sup>32</sup>, que dicen: “Evidentemente no es cuestión de hacerse el objeto bueno de su paciente. De todos modos no es eso, esperemos, lo que el señor Nacht ha querido decir”.

---

<sup>31</sup> En blanco en **JL** y **ROU**, ignorado en **AFI**.

<sup>32</sup> En blanco en **JL** / **CHO** dice erróneamente \*Nedelson et Heyman\*, error que se reiterará más adelante.

El otro autor, que entra en esta serie de artículos, Nacht, declara con una legitimidad absoluta: “Y bien, figúrense, sí. Si ustedes no comprenden lo que quiero decir, no puedo hacer nada, pero eso es exactamente lo que yo preconizo”.<sup>33</sup>

Si usted logra contarnos bien lo que hay en el artículo de Margaret Little, hablarnos bien de los “ciento por ciento” y de todo lo que gira alrededor de esos puntos importantes, estaremos todos en condiciones de ver por qué, cualquiera que sea la posición de los autores en cuestión, \*Gitelson, Heimann Paula, o Nacht\*<sup>34</sup>, ninguna de ellas nos parece más condenable, más errónea que la otra. Las tres me parece que tienen el mérito de presentar las cosas en una especie de radicalismo que da verdaderamente el sentimiento de que ninguno de esos tres autores, aunque se los lleve muy lejos, podrá ir más allá de la formulación en la que se encuentra verdaderamente acorralado.

Era François, creo, quien, en nuestro esbozo de *planning*, debía hablar de \*la flor\*<sup>35</sup>, es decir, del artículo de Szasz.<sup>36</sup>

### François PERRIER

Este *planning* quizá no es por otra parte lo mejor, ahora que hemos escuchado a Granoff, quien nos ha pintado un cuadro general de la cuestión, quien ha aportado algunas referencias bibliográficas suplementarias, y tengo la sensación de que vamos a volver, sin duda, a un artículo interesante, pero con algo que es sin duda más limitado por relación al nivel de articulación en el que, por una parte, se encuentra actualmente el seminario y, por otra parte, a lo que Granoff nos ha traído hoy en su exposición.

El partió de la contratransferencia y es muy cierto que este análisis de la contratransferencia, que constituye el objeto de tantos trabajos, se re-

---

<sup>33</sup> Sacha NACHT, «The curative factors in Psychoanalysis», in 22º Congreso Psicoanalítico Internacional, Edimburgo, julio-agosto de 1961.

<sup>34</sup> *cf.* nota 32.

<sup>35</sup> {*la fleur*} — **JL**: \* el valor {*la valeur*} \*

<sup>36</sup> La versión **JL** se detiene aquí. La versión **CHO** {y con ella su traducción **IA**} indica que Perrier se referirá a un artículo de Szasz presuntamente titulado «La Flor», lo que no es confirmado por las versiones **AFI** y **ROU** a las que me atengo en este punto. A partir de aquí, sigo principal y casi exclusivamente la versión 2008 de **ROU**, que difiere en redacción y es notoriamente más completa que las otras dos, **AFI** y **CHO**.

fiere cada vez a cierta concepción del campo analítico, de la situación analítica, concepción de la que ustedes pueden ver dos aspectos opuestos, en los dos polos del compás del que él nos ha hablado, en el artículo de Barbara Low por una parte y en el artículo de Szasz por otra parte.

Es evidente que estas concepciones se sostienen esencialmente en el modo de referencia que se puede tener con la ego-psicología. Se sostienen igualmente en toda la evolución de la teoría analítica, y mi sensación es que, hoy, como la vez pasada, giramos alrededor de ese artículo de Freud, *Análisis terminado y análisis interminable*,<sup>37</sup> en el sentido de que es precisamente en este artículo que son planteados a la vez unos puntos de vista que superan lo que podremos volver a ver reunido, por ejemplo, en este artículo de Szasz — y en este artículo igualmente que se perfilan las últimas dificultades con las que se choca Freud, cuando habla de esa roca sobre la cual vienen a fracasar todos sus esfuerzos terapéuticos.

Tenemos por lo tanto toda esta perspectiva para situar el propósito actual que, por lo tanto, no puede partir de la contratransferencia sino en la medida en que la misma evoca la evolución, de Freud, y sobre todo, de sus discípulos y, tal como lo decía Granoff hace un momento, desde el día en que, por el hecho de que otros analistas son los que han sido analizados, el problema de la contratransferencia ya no puede no ser planteado y al mismo tiempo volver a poner en cuestión toda la estructura misma, todo el problema de \*la formación\*<sup>38</sup> del analista, por lo tanto toda la teoría analítica en sí misma.

Que Freud haya escapado o no a esta captura narcisística, que le es presentada desde el día en que la imagen del analista se le muestra bajo la forma de la imagen de sus hijos, que se ocuparían efectivamente de su teoría y de su práctica, y de su propia ceguera en esta práctica, es muy cierto.

Nos parece, cuando se lee *Análisis terminado, análisis interminable*, que Freud, justamente, ha ido más allá de esta captura narcisista, para volver a cierto número de cosas y, en particular, al instinto de muerte, y para ver perfilarse a través de esta cuestión del instinto de muerte, toda una cuestión del deseo que nunca es abordada en sus trabajos, y que justamente es la que es siempre abordada en este seminario.

Otra nota preliminar nos llevaría a constatar que, para hablar de estas cuestiones...

---

<sup>37</sup> Sigmund FREUD, «Análisis terminable e interminable» (1937), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

<sup>38</sup> \*la información\*

sea que se trate de los autores citados o que se trate del seminario de Lacan

...llegamos con ello, la mayor parte del tiempo, a buscar unos casos clínicos que están en el límite de nuestro campo de experiencia habitual, y no es sin motivo que Margaret Little habla de un caso del que la señora Aulagnier les hablará en seguida, después de haber hecho, justamente, la diferencia entre el neurótico, el psicótico y ese enfermo que está en el límite, que es el desequilibrado, el caracterial, el que plantea justamente más problemas al analista.

Es igualmente a unos casos de este género que se refiere Lacan, cuando es llevado a tratar de articular mejor para nosotros lo que entiende por la noción del objeto *a*, en su teoría de la angustia e igualmente en todo lo que se refiere, por relación a esta teoría de la angustia, para él en la hora actual, a lo que quiere decirnos de la transferencia y de la contratransferencia.

Y bien, una vez planteado esto como siendo las diversas referencias que son, si ustedes quieren, actuales en nuestro espíritu en el momento en que tomo el artículo de Szasz, resulta que vamos a asistir, con este artículo de Szasz, a un retorno a la cuestión del análisis mismo de la situación analítica, de sus coordenadas, a una tentativa de articulación rigurosa de lo que es el campo analítico, de lo que son sus reglas, de lo que son sus objetivos.

Es un artículo que llama a la vez a la admiración, porque está verdaderamente muy honestamente y muy rigurosamente llevado, y al mismo tiempo a cierto asombro ante lo que, finalmente, es una bastante profunda decepción. Uno aguarda hasta el final del artículo algo que nos mostraría que efectivamente Szasz ha llegado tan lejos como comienza a entrepercibir que puede ir, y bruscamente recae justamente en los peores errores la *ego-psychology*.

¿Qué nos dice él? Nos dice muchas cosas y yo quisiera no ser demasiado extenso. Empieza ante todo con su preocupación por fundar esta disciplina analítica sobre bases científicas con esta esperanza que tenemos todos de tener términos sobre los cuales todo el mundo podría entenderse, lo que permitiría hacer del análisis una ciencia, poco a poco tan exacta, o casi tan exacta como las ciencias exactas: como la química, como la física, etc.

Y su preocupación esencial va a ser mostrar que, para definir esta situación analítica, no podemos atenernos a lo que se dice de ella en los últimos trabajos, en los trabajos contemporáneos o post-freudianos; que es preciso volver a la inspiración primera de Freud, a la situación analítica tal como ha sido fundada por Freud. Y es de ésta que él hablará diciendo que, la situación analítica, es la que ha inventado Freud y no otra. Y la ha in-

ventado en tanto que él tuvo que tomar distancia con las terapéuticas hipnóticas y catárticas, del mismo modo que, concurrentemente, tuvo que tomar distancia con su posición médica, a saber, ayudar al paciente para llegar así a una posición de comprensión científica, el *understanding*, que es finalmente el objeto principal al que apunta Szasz.

A este respecto nos dice cosas que ya sabemos y podemos decir, si hiciera falta, que nos produce placer leerlo. Nos devuelve a este hecho que es en efecto una manera sentimental de reescribir el análisis presentar a Freud como ese médico que quiere a todo precio ayudar al paciente y que no ve más que una cosa: lo que es para lo mejor, y nos muestra, al contrario, a Freud en su preocupación por comprender algo que es el campo mismo de su experiencia.

Nos dice otra cosa del mismo tipo, a saber: su propia preocupación por reconducir el análisis a un campo preciso, lo que él llama *el tratamiento psicoanalítico en el sentido restrictivo*, y él critica, en esta ocasión, el análisis en tanto que movimiento de conquista anhelando plantar su bandera en territorios todavía no explorados, y los peligros que hacen correr al psicoanálisis los problemas psiquiátricos que éste quisiera anexarse, aun arriesgando en ese momento perder con ello, quizá, lo que especifica su propia disciplina.

Y finalmente, para definir el análisis, debe tomar como modelo el juego de ajedrez. Nos recuerda además que Freud, en sus escritos técnicos, ya ha tomado este ejemplo pero él va a intentar llevarlo más lejos. Con el objetivo por lo tanto que es el suyo, a saber, por una parte definir las reglas del tratamiento analítico y sobre todo definir el objetivo del análisis como siendo inherente a las reglas del análisis.

Es evidente que para el juego de ajedrez, la demostración puede ser al respecto clara. Es el conjunto de las reglas del juego, en tanto que los dos jugadores están de acuerdo sobre estas reglas del juego, lo que va a determinar la manera de jugar pero que va a fundar también la identidad del juego.

Dicho de otro modo, el *cómo jugar* en el interior de estas reglas es restrictivo y traza cierto número de límites que volveremos a encontrar, dice él, igualmente en el análisis. Lo que será necesario es, en el interior de esas reglas, el talento de los jugadores, de alguna manera, es decir su habilidad para inventar nuevas jugadas y entrar en la dialéctica del juego.

Y, nos dice, es muy cierto que la libertad en el interior del análisis, en el interior de este campo limitado, está bien definida por el talento de los jugadores y por el hecho de que, cuanto más se perfeccione éste, más el número de jugadas aparece desconcertante en su número.

El llevó su comparación sin duda un poco lejos, y esto es precisamente lo que define, finalmente, el carácter bastante monstruoso de su posición. Pues, finalmente, si nos propone como un hecho...

que podremos, nosotros, interpretar de otro modo  
...si nos propone como un hecho que son las reglas las que estructuran la situación y que la meta está incluida, es inherente, a esas reglas, en efecto, en el juego de ajedrez, el objetivo del juego, a saber tomar el rey, dar un jaque mate, está en efecto incluido en las reglas del juego, él va a proponernos buscar en qué medida, en análisis, este objetivo está igualmente incluido en las reglas del juego. Y no llegará a ello, me parece.

Pero, en esta ocasión, nos mostrará, todo un costado, todo un aspecto de su propia posición y de sus propios deseos, a saber que, nos dice, para poder jugar, es preciso que los jugadores sean de fuerzas más o menos comparables. Es preciso así que puedan ponerse de acuerdo sobre una convención, y que ponga cada uno su propio talento.

Y bien, nos dice, es lo mismo en el análisis, en el sentido restrictivo del término: no se puede analizar cualquiera, es preciso que el analizado tenga un yo {*moi*} sólido, es preciso que pueda, en efecto, ponerse de acuerdo sobre las reglas del análisis, lo que evita en ese momento todo deterioro de la técnica analítica, toda pérdida de filo de esta técnica, tal como se lo ve en cierto número de técnicas del tipo psicoterapia. Se puede, dice, cuando no se sabe jugar al ajedrez, aprender a jugar a las damas, esto es, en efecto, un proceso constrictivo y estrecho. La psicoterapia, igual, puede tener su eficacia, pero está claro que no ofrece el mismo campo de investigación que el psicoanálisis propiamente dicho.

Aquello sobre lo cual él va a plantearse algunas cuestiones, sobre las cuales tropieza más o menos, es que, en el fondo, esta mira del análisis puede estar incluida en las reglas, aun respetando la libertad, la libertad de elección, y a qué nivel puede situarse esta libertad de elección.

Esta mira, dice, ¿cuál es? Y en esta ocasión, llega con ello a volver a evocar lo que es dicho en otra parte, a saber: maduración emocional, desarrollo no trabado de la personalidad. Evoca el hecho de que muchos de los desacuerdos subsisten sobre cierto número de puntos: ¿es preciso un cambio estructural? ¿Se trata de obtener una armonía interpersonal? ¿Se trata de apuntar a una buena comunicación? ¿Se trata de apuntar a una adaptación exitosa del sujeto a la sociedad? Todas estas preguntas, ya las hemos escuchado mil veces, y las hemos igualmente criticado a menudo.

El ejemplo que él da, verán, para definir el objetivo {*la visée*} es el siguiente: tomemos un tirador, un buen tirador con el fusil y un blanco {*une cible*}; es evidente que el juego consiste en apuntar {*viser*} al blanco y alcanzarlo. El objetivo puede por lo tanto ser el blanco. Pero si es un jue-

go, el objetivo puede ser la situación misma, a saber, tratar de hacer centro {*faire mouche*} y alcanzar el blanco {*d'atteindre la cible*}.<sup>39</sup>

En análisis, es lo mismo, dice: el objetivo puede ser alcanzar el síntoma, curar al paciente, o puede ser la situación misma, que puede ser, en sí misma, el objeto del interés y el objeto de un estudio de la naturaleza de las interacciones producidas en la situación misma.

Ustedes ven entonces perfilarse ahí, por una parte toda una crítica de lo que se puede llamar la posición médica del analista...

y él va mucho más lejos que esto sobre este plano  
...pero después de todo — lo dice él mismo — éstas no son puntos de vista muy originales, y no aportaría nada aquí, el objetivo médico del analista que lleva justamente a un desplazamiento de la técnica misma y de la disciplina.

Y lo que él intenta entonces, es organizar una situación tan rigurosamente científicamente establecida como sea posible pero en la cual, ustedes lo ven, él pone, después de todo, a los dos jugadores en posición de simetría. Seguramente, nos dice, el objeto del estudio es el análisis de lo que sucede en ese campo — y así nos define él, evidentemente, la posición del tercero que es la del analista.

Pero esto no impide que, en el interior mismo de este campo, él se proponga como teniendo ese yo {*moi*} sólido del analista y reclamando un *partenaire* a su medida, con un yo tan sólido como el suyo. Es por esto que, cuando llegue a definirnos cómo entiende él el objetivo profundo del análisis, no llegará a encontrar para ello, como comparación, más que los estudios universitarios y los resultados post-universitarios de los estudios.

La mira del análisis, para él, es una actitud científica, para él siempre profundizada: del sujeto ante sus problemas, del sujeto por relación a sus objetos internos, del sujeto por relación a sus experiencias vividas, su historia y su presente.

Y esta actitud científica, nos dice, es la que es inherente a las reglas mismas del análisis, puesto que el análisis es en efecto, no un método de aplicación de un saber...

él insiste mucho al respecto  
...sino precisamente una búsqueda cada vez más profundizada de lo verdadero, pero de lo verdadero, nos parece — esto lo digo yo — definido en

---

<sup>39</sup> Nota de ROU: “Th. Szasz, *op. cit.*, p. 291. La edición bilingüe de LCSA muestra, para todo el pasaje, una distinción entre *purpose*, *aim* y *goal* para los cuales la equivalencia parece dada por *purpose* = intención, *aim* = objetivo (acción), *goal* = marcar un tanto”.

términos de ciencias exactas. Lo que caracteriza en efecto su propuesta, es que él no hace de ningún modo la diferencia entre la verdad subjetiva del sujeto, la verdad del deseo, y esa verdad objetiva que se trataría de promover para él, para llevar al paciente, no solamente a tener éxito en su análisis, a analizar su neurosis de transferencia, a desmistificar los engaños de la transferencia, sino igualmente, a continuación, a encontrar la misma actitud en su propia vida.

Esta misma actitud, en su propia vida, ¿cuál es? Es esa actitud científica, él no puede evitar en ese momento, evidentemente, el término objetivación, que opone al término de los engaños de la transferencia. Eso lo lleva — ¿nos asombraremos por ello? — a plantear la cuestión del fin del análisis. Y si conviene que el fin del análisis, \*es la disolución de la transferencia\*, es la disolución de la situación analítica, él nos recuerda que, en un sentido, el proceso analítico no se termina nunca.

Y ustedes ven que, para él, el proceso analítico nos lleva a la cuestión de la interminabilidad del análisis. Este proceso analítico, es precisamente el de esta búsqueda, cada vez más científica, cada vez más profundizada y cada vez más objetivante, diremos, que él propone a su paciente, como clave de su propio éxito, si no de su propia curación, puesto que él se atiene finalmente, en este artículo, a hacer bien la diferencia entre lo que llama la influencia analítica y lo que es un tratamiento analítico, evocando la actividad de uno por relación al otro.

Hay por lo tanto, de su parte, un cuidado muy grande por evitar todo lo que sería el ejercicio de un poder en la actividad, de parte del analista respecto del analizado. Hay un cuidado muy grande por llevar esta situación a normas científicas rigurosas, pero, si lo analizamos bien, tras los elogios que le podemos hacer al respecto, su posición, nos damos cuenta de que es, muy típicamente, un enorme fantasma obsesivo. Y creo que eso nos muestra bien uno de los polos a los que puede llegar el analista, uno de los polos a los cuales puede llevarnos el análisis. Si retomamos en efecto ahora este texto, es decir el problema que plantea del objetivo del análisis, vemos bien que no responde al mismo y que, si llega a demistificar cierto número de los criterios que son los de los otros, y en particular en el psicoanálisis americano, el que él nos propone no es mucho más satisfactorio.

Está muy claro, en consecuencia, que lo que lo molesta, es su propia concepción del *ego*. Lo muestra bien, por otra parte, cuando así llega, a pesar de todo, al final de su exposición, a hablar por relación... a hablar de la finitud de la vida, por relación al hecho de que efectivamente, si el proceso científico, en las ciencias exactas, no se detiene nunca, si la palabra real, la palabra última nunca se habrá de pronunciar por el hombre de ciencia, es muy cierto que el problema de la muerte se plantea al hombre, y es todo lo que él dice al respecto, de alguna manera, para dejarnos con la impresión de que lo que habrá para proponer en el lugar de esa hiancia que se

abre en ese momento, es precisamente el yo del analizado, el yo científico del analizado.

Y es precisamente en este nivel que él nos propone, de hecho, muy exactamente, la solución obsesiva del análisis y, esto me ha recordado algunos términos de una exposición que Audouard nos había hecho, en la enseñanza propedéutica de la sociedad, para definir mejor la estructura del obsesivo.

Si Szasz, como lo hacía observar Granoff, se defiende de una gratificación de las satisfacciones que procura al analista el ejercicio del poder de su propio saber, es seguro que es porque ése es, para él, el nivel donde puede producirse la contratransferencia, y esto es muy manifiestamente una posición muy obsesiva.

En efecto, podemos decir...

retomo los términos de Audouard

...el neurótico obsesivo defiende la estructura de su saber. El está siempre en esta búsqueda, cada vez más profundizante, pero sobre el plano del “yo pienso”, y ahí estamos precisamente en el nivel de un “yo pienso” que ha sido criticado por Lacan en su seminario — aquí no hago más que evocarlo. Y yo creo que lo que Szasz nos propone ahí como diseño más riguroso de la situación analítica, es una suerte de promoción de una estructura que es significativa en sí misma, y es un saber, es su yo {*moi*} en tanto que su yo {*moi*} estructura la estructura lo que es precisamente lo propio del obsesivo en situación.

En esta medida, él tiene extremadamente necesidad de un *alter ego* analizado que pueda jugar con él esta situación. ¿Qué es lo que escapa a todo esto, que no está siquiera mencionado? Es justamente el problema del deseo. Y que sea el problema del deseo del obsesivo no facilita las cosas. Hoy no hablaremos de esto. Pero podemos decir que, aun hablando del *Análisis terminado e interminable*, Szasz evita, justamente, la cuestión que Freud plantea al final de este artículo cuando piensa chocarse con la “roca”: evoca nuevamente la fuerza de las pulsiones, y ese rechazo {*refus*} de feminidad sobre la cual no llega a decir más que lo que dice, puesto que evoca muy simplemente el misterio insondable de la feminidad y de la sexualidad femenina.

Ya no estamos en eso actualmente, y si termino por aquí, es justamente para reconducir las cosas al seminario mismo y a este objeto *a* del que nos hablará, después de mí, la señora Piera Aulagnier, en el sentido de que, si retomamos los últimos términos de Lacan y lo que nos ha dicho de la posición de Freud, a nivel de este artículo, *Análisis terminado e interminable*, él nos ha dicho precisamente, si no me engaño, que el objeto, que el ερόμενος {*erómenos*} — que es el analista — presuntamente tiene, a los ojos del analizado, que carece de él, este objeto.

Este objeto para Freud, es fijo y es precisamente en esa medida que todo lo que concierne al rechazo de esas verdades, es decir, finalmente, esa *Spaltung* en la cual puede surgir la cuestión, del sujeto inconsciente y del *a*, de ese *a*...

que, si he comprendido bien, no existe en tanto que perdido más que desde el día en que un *i(a)*, un objeto especular, viene a fundar la exterioridad y la interioridad, y por este hecho, un exterior, para crear lo real a partir de una \*posibilidad\*<sup>40</sup> de simbolización ...ese *a*, por lo tanto, que es ese “irremediablemente perdido” del objeto primitivo, es descubierto en el día en que un objeto especularizable llega.

Es precisamente, por lo tanto, en el nivel de esta fisura, de esta hendidura, de esta *Spaltung*, de esta hiancia que es también la roca sobre la cual se choca Freud, que puede situarse, para situar igualmente la cuestión del deseo de cierto número de sujetos, de cierto número de sujetos que no son cualesquiera, puesto que, después de todo, en este artículo, Freud nos habla del Hombre de los Lobos, y ustedes recuerdan el episodio Mack Brunswick y el cortecito sobre la nariz,<sup>41</sup> y que nos habla igualmente de esa ex-paciente suya quien, después de una histerectomía muy posterior hizo, en ese momento, una recaída, estrictamente inanalizable y, tras una histerectomía que volvía a plantear, de un modo traumático, la cuestión de ese misterio femenino, de ese vacío, de esa falta, que es precisamente el nivel donde podía surgir un *a*, que Freud en ese momento no podía identificar o enfocar muy exactamente.<sup>42</sup>

Lo que nosotros empleamos ahí es algo que puede movilizarse de tal manera que el deseo sea siempre exterior al campo analítico, siempre exterior al juego de ajedrez, al ajedrecar que nos propone Szasz. Es en efecto lo que se nos propone en la hora actual. Por lo tanto, de hecho, no he hecho más que volver, al proponerles este artículo, a algo que no es más que una referencia a la cual tenemos que oponernos, para volver a tomar valor en la exploración que nos es propuesta ahora.

---

<sup>40</sup> \*imposibilidad\*

<sup>41</sup> Sigmund FREUD, «Análisis terminable e interminable» (1937), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, pp. 220-221. Véase también: Ruth MACK BRUNSWICK, «Suplemento a la “Historia de una neurosis infantil” de Freud», en AA.VV., *Los casos de Sigmund Freud*, 1, *El Hombre de los Lobos por El Hombre de los Lobos*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

<sup>42</sup> Sigmund FREUD, *op. cit.*, p. 225.

## Wladimir GRANOFF

Entonces, ahí, dando, si puedo decir, el ejemplo, según firme solicitud de la audiencia, del tipo de conducta preconizada por Margaret Little, es decir, fijarse límites, y para saber que uno no podrá atenerse a ello...

es muy exactamente lo que ella dice, y en esos propios términos, en su artículo: que ella no podrá atenerse a ello pero que dado el caso, pasará al acto

...es lo que nosotros vamos a hacer, por lo demás, pidiéndole a Piera Augagnier que nos hable del artículo de Margaret Little, no hoy sino al comienzo del próximo seminario, disminuyendo de esta manera la parte proporcional... de Lacan.

De esta manera, las cosas han sido planteadas en un cierto decorado: en un extremo, Szasz, quien invita a pensar sobre el objeto del análisis, en el otro, Barbara Low, quien, en una fórmula completamente sorprendente, dice: “¿acaso el analista no debería hacerse el enamorado, *the lover*, del material de su paciente?”, se sitúa este recorrido.

Y para terminar, es en las discusiones referidas a la contratransferencia que se encontró refugiado, podemos decir, lo más claro, al menos lo más vivo de la preocupación analítica, pues, en efecto, tanto tiempo como se encuentre en ese momento la contratransferencia en lo que estos autores llaman el *amor*, que apenas se veía, y no en otra parte, que eso se encuentre.

Comprometerse en un “ciento por ciento” recomienda Margaret Little, comprometerse, de una manera que no es, a pesar de su filiación muy diferente, para nada distinta, creo, en cuanto al fondo, de la posición de Szasz hoy, ella añade, sin embargo: es precisamente lo que es más difícil de definir, pues ¿cómo comprometerse? La respuesta que ella da es seguramente impactante: comprometerse en un “ciento por ciento” a este respecto, es renunciar a sus derechos, y dar algo.

Este *dar algo* debe normalmente andar bien, la renuncia también, a condición de que sea respetada una condición expresa, esto es que el analista no se enamore, es decir, a este respecto, su posición confluye con la de Barbara Low, pero sobre el plano de la contratransferencia y no sobre el del curso mismo del análisis: salvo si el analista “*falls in love*”, todo debe poder andar bien.

De todas maneras, ¿cómo desbloquearse si la bipolaridad amor-odio lleva ahí a algo insostenible? Su consejo, es entonces pasar al acto. Incluso si este consejo de pasar al acto, dado por una mujer... y es muy notable que los artículos más sensibles que se han hecho sobre la contratransferencia hayan sido producidos por autores, de los que Szasz dice que son no-médicos, pero yo no sé si se trata tanto del hecho de que son no-

médicos: se trata, a mi entender, sobre todo del hecho de que son mujeres. Muy bien puede ser que, entre las mujeres, haya más no-médicos que entre los hombres, eso habría que esclarecerlo, pero si no se pasa al acto, en la posición que se encuentra así definida, es la otra posición: la de Lucy Tower, sobre la cual terminaré, quien, por relación a los pacientes de sexo masculino, después de sus desarrollos muy valientes sobre la contratransferencia, termina por decirnos: “ustedes comprenden, eso anduvo bien porque el paciente me ha plegado, en conjunto, sobre un punto preciso, a sus necesidades”. En nota al pie, con una precipitación bastante extraña, ella dice: “pienso que está muy claro para todo el mundo que eso no se acompañó de ningún pasaje al acto, sino que yo he podido tener confianza en él, *trust him*, en tanto que mujer, *as a woman*”. La cuestión, ahí, en ese clima optimista, a decir verdad: ¿era preciso *trust him* o al contrario *distrust him*? Queda de todos modos que es en la medida en que ella se sitúa como mujer ante un hombre que ella alcanza ahí una posición freudiana, es decir, que, en el fondo, no hay diferencia entre una situación verdadera...

como los escritos técnicos de Freud nos lo recuerdan

...una situación de amor verdadero y una situación de amor transferencial. Por lo tanto, incluso repudiando la denominación de *neurosis de contratransferencia*, puesta en circulación actualmente, el amor de contratransferencia no es menos lisa y llanamente un amor, y éste es el punto en el que ella detiene su exposición, haciendo observar que, si fuera todavía necesario añadir un toque de verdad en el sentido en que ella ahí lo entiende, que lo que hace que el tratamiento del que ella habla haya tomado cierto sesgo, hubiera respecto de ella una figura de analista femenino extremadamente agresiva, es decir una figura maternal extremadamente peligrosa, que tenía las riendas de la situación, es decir que ahí, verdaderamente, es en el interior de la contratransferencia en tanto que *cápsula*, verdaderamente, del analista, que resulta que ha deslizado todo aquello de lo que es cuestión, en Freud y en Barbara Low, bajo la rúbrica del material del que el analista tiene, de alguna manera, que hacerse el amante.

**establecimiento del texto**

**traducción y notas:**

**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna**

**de la**

**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

24-02-09

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 11ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, dit “Séminaire X”, Prononcée à Ste. Anne en 1962-1963, Paris, 2003. Versión de Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, Marie-Claire Boons-Grafê, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manuscritos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan. La versión fue actualizada en 2008 a partir de los registros sonoros del seminario proporcionados por Monique Chollet al autor de esta versión. En la revisión final de esta *Versión Crítica* en castellano nos guiaremos privilegiadamente por la versión 2008.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres. Paris, 1998.
- **CHO** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Fuente fotocopiada atribuida a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-181/1 y CG-181/2.
- **JAM/S** — Jacques LACAN, LE SÉMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 1962-1963, texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004. (Esta versión no contiene esta clase del Seminario).
- **STF** — LACAN, *L'angoisse*, 1962-1963. Versión establecida a partir de la versión **JL** que se encuentra en el sitio E.L.P., y de la versión crítica de Michel Rossan (**ROU**). Añade algunas referencias bibliográficas y mejora la presentación de algunos esquemas. Se la encuentra en el sitio <http://staferla.free.fr/>
- **IA** — Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-0698/01.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 10, *La angustia*, 1962-1963, texto establecido por Jacques-Alain Miller, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006. (Esta versión no contiene esta clase del Seminario).